

La naturaleza es una maestra

Solo con el ojo concentrado se puede captar los *Chayules* (2007) como entidades corporales, aleteando como tridentes minúsculos. Están puestos en el papel con pinceladas equilibradas y tenues de tinta, se dispersan y vuelven a encontrarse en otro lugar. Muy apretados se esfuman de vez en cuando a un conjunto inconcebible.

La fascinación de la naturaleza ha marcado la creación artística de Anna Handick desde el inicio. Nació en Nuremberg en 1985 y después del bachillerato en 2005 trabaja como docente de arte en el centro infantil y juvenil Rayitos de Sol en San Carlos en Nicaragua, ciudad hermanada con Nuremberg. Del 2005 al 2011 estudia en la Academia de Artes Plásticas en Nuremberg en el aula del Profesor Claus Bury y en el 2008 es nombrada "Meisterschülerin" (Alumna Maestra). Ya durante sus estudio las impresiones de sus viajes a los países latinoamericanos se incorporan en las esculturas de formato grande o pequeño y en dibujos finamente estructuradas.

Sólo la mirada concentrada y versada reconoce a los chayules, estos mosquitos de Nicaragua, que como efímeras aparecen en enjambres enormes a millones en el crepúsculo y pueden volverse una plaga, sin embargo mueren al contacto con la luz. Anna Handick demuestra la dimensión estética de ese fenómeno con dibujos maravillosamente ligeros sin negar lo terrible. En agrupaciones amorfas los elementos se unen en cada hoja de manera diferente.

Este paradigma continúa de manera parecida en la instalación *Tempora mutantur* (2009).

Recipientes ovales formados de masa de papel, desde arriba parecidos a pequeños vasos de beber, están apretadamente reunidos a docenas en el suelo. Como si tuvieran vida ponen caras de interrogante, como si no supieran si ya han llegado a su destino. No sólo en lo formal sino también en su carácter muy parecido es la instalación *Insulae* (2010). Los elementos de cuerda de paquete se juntan como un corimbo de flores y se posicionan audazmente y sin pena. En sentido amplio ambas instalaciones pertenecen a los nidos y viviendas de animales a los que Anna Handick se dedica en varios grupos de obras. Para ella no se trata de documentar. De la naturaleza se deja inspirar, guiada de sus pensamientos. Un día se tropezó con una flor formada como una brocha, y medita como se miraría si contuviera semillas. Los nidos de papel (2009) son creados de papel de paja seca, que elabora a capullos en forma de tentáculos que se comportan, uno al lado o encima del otro, como si fueran un racimo y a pesar de su autoestabilidad parecen ser frágiles y quebradizos. Algunos en los remates son porosos, muestran rajadas y hoyos como si una fuerza desde el interior hubiera reventado la superficie. Justamente porque no enseña lo inmanente lo convierte en el tema. Crea envoltorios y nidos para incorpóreos

habitantes vegetales y animales mientras que el espectador pueda soltar el freno a la imaginación. Gelege (2010), bolas delicadas de tamaño de una pelota de ping-pong, hechas de papel de tina de cebolla se amontonan, se caen y yacen dispersos. La membrana transparente y translúcida está rota, trozos finos se soltaron de la formación esbelta y poética, como de un huevo del que salió un pollito.

Los materiales para estas obras, como cañamo, yute y bambú con preferencia proceden de jardines y ámbitos naturales.

La instalación Kolonie (2009) está compuesta de cinco nidos colgantes. Los remates se amoldean al techo como ventosas: desde ahí el tejido se estira como un largo cuello hacia abajo, extendiéndose a un corpus en forma de globo, desde cuyo centro una manga parecida a la trompa de un elefante se inclina hacia el suelo. Los nidos son hechos al ganchillo con aguja fuerte, el peso extiende las puntadas rudas. La materialidad del cáñamo se revela como un elemento ambivalente: una sensación de calor y bienestar, provocada al ver las puntadas de ganchillo, es contrariada por la superficie áspera y rugosa. No por casualidad que el olor intenso del cáñamo recuerda a exhalaciones de animales. Los grupos de obras de los nidos son acompañados por dibujos de rayas ligeros y dibujos plásticos a la plumilla.

La idea del nuevo animal. dió la impulsión para esta obra. Los nidos tienen una abertura en la parte inferior. Con los nidos tan abiertos estos animales tendrían que ser simpáticos, opina ella. Así la colonia también simboliza la vida en conjunto.

Durante un simposio en Guatemala Anna Handick llega a conocer las excavaciones de la cultura maya y tropieza con antiguos mapas de los asentamientos mayas, los que recuerda gráficamente. Lost Cities (2011/2012) desde lejos hacen recordar los enjambres de los chayules, mientras que observándolos de cerca uno piensa reconocer un plano de calles y edificios. Lost Cities más recientes hechas sobre papel de esquema intensifican esta impresión, más sin embargo son composiciones libres compuestas de símbolos similares a jeroglíficos

Mientras tanto Anna en el campo de la escultura sigue emprendiendo rumbo a los mundos de la flora y fauna y desarrolla la escultura Wildwuchs (2011), ligera y arraigada a la vez. Tallos largos de alambre fijados con cinta adhesiva alzan sus cabezas en forma de hongos.

En Days to come (2012) los tronchos – de grueso como ruibarbo - con su brillo oscuro salen torciéndose de su alrededor como si se hubiesen escabullido del atolladero mojado. Flores de aura misteriosa, de aspecto y tamaño comparables con el pico de paleta de un pelícano, mantienen abiertas su parte superior como una tapa. Como si quisieran tirar un

mordisco. „La naturaleza es una maestra“ dice Anna Handick.